



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Exponen características de la economía social solidaria desde la perspectiva femenina

Destacan el trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar y la agricultura

13 DIC 2016 Sociedad



En el conversatorio sobre Mujeres construyendo economía social solidaria participaron líderes de organizaciones femeninas de la economía social, estudiantes de Trabajo Social y fue moderado por Mariana Porras (derecha) del Programa Kioscos Socioambientales de la UCR (foto Anel Kenjekeeva).

Mujeres artesanas, campesinas, indígenas y pequeñas empresarias son algunos de los perfiles femeninos que integran la economía social solidaria, un concepto que se ha popularizado en la última década en Costa Rica, pero que tiene su origen en los principios de la civilización.

Porque, según algunas líderes de este movimiento, **han sido precisamente las mujeres quienes realizan desde siempre labores como coser, vender los huevos de su pequeña granja, cultivar hortalizas para autoconsumo o para intercambio y recuperar las semillas criollas, labores que remuneradas o no, contribuyen a fortalecer la economía familiar.**

Algunas de estas líderes, así como universitarias que han realizado estudios o prácticas con grupo de mujeres que generan recursos y alimentos para sus familias, se dieron cita en un conversatorio que se realizó en el marco de la Semana de la Economía Social Solidaria que se realizó del 21 al 25 de noviembre en la Universidad de Costa Rica.



Alejandra Bonilla dijo que una de las ventajas de la economía social solidaria en la Red de mujeres rurales es que enseña a sus integrantes a hablar, a pedir explicaciones a un funcionario público, a protestar y luchar para defender sus derechos (foto Anel Kenjekeeva).

Alejandra Bonilla Leiva quien integra la Red de Mujeres Rurales, organización que ya tiene una década de existencia, puso al descubierto **algunos esquemas de emprendedurismo que han impulsado los gobiernos y organizaciones que, según su opinión, no son sostenibles en el tiempo.**

Muchos de estos proyectos afirmó Bonilla, duran entre uno y dos años, con el propósito de entretener a las mujeres y de hacer funcionar el sistema, pero en realidad no cambian nada.

Recordó que en su caso, **ella trabaja con mujeres campesinas e indígenas de 50 comunidades de zonas de alta vulnerabilidad social y económica** como Siquirres, Matina, Batán, Valle de la Estrella, Talamanca y en la zona sur con mujeres de Palmar y Coto, así como en territorios indígenas.



Alida Sigüenza resaltó el valor de las labores domésticas y agrícolas que realizan las mujeres para generar ingresos a sus familias. Estas mujeres, afirmó, trabajan jornadas que superan las ocho horas sin ninguna remuneración (foto Anel Kenjekeeva).

De manera que son personas que requieren producir bienes y servicios para la vida, para si mismas, su familia y quizá sus vecinos, pero no para el mercado, ni para la acumulación.

Bonilla cuestionó el término “solidario” con el que muchas veces se califica a las cooperativas agropecuarias, porque las considera patriarcales debido a que “violentan el código de familia porque no hay herencia y los bienes gananciales no son reconocidos”. Además, recalcó Bonilla, algunas de estas cooperativas están produciendo palma, que es un monocultivo y además contaminan con los agroquímicos.

La líder es partidaria de que haya una revisión del concepto de economía con el fin de construir relaciones económicas distintas que favorezcan el “compartir y no competir”, además, que las organizaciones fortalezcan lo local, y que produzcan para comer no para competir en el mercado.



Laura Varela narró sus experiencias con mujeres artesanas por medio de la Red de Arte y Cultura y la Red de Economía Social Solidaria que ha permitido a muchas mujeres vivir de su producto y lograr autonomía y autogestión, al tiempo que desafían muchos mitos y barreras sociales (foto Anel Kenjekeeva).

Una experiencia enriquecedora que compartió fue la del **intercambio de semilla que se produce de manera permanente entre las mujeres de la Red** “y eso ha permitido que el año pasado se incorporaran 200 productos en los patios y hay mucho más que se está haciendo” afirmó.

Economía feminista

Otra de las mujeres participantes en el conversatorio fue **la agricultora Alida Sigüenza de Cartago, quien rebautizó el concepto por el de economía feminista social solidaria** para enfocar su análisis en el trabajo productivo (remunerado) de las mujeres, así como sus labores reproductivas (no remuneradas), entre las que están el criar hijos, cuidar a los adultos mayores, pero también cuidar y recuperar las semillas criollas y los cultivos para que sus familias puedan comer. El cuidado de los afluentes de agua, y mantener limpio el Planeta son otras labores que realizan mayoritariamente las mujeres campesinas. **Sin embargo, dijo Sigüenza, solo el 1.8% de la propiedad de la tierra está en manos de mujeres.**

Destacó que también las mujeres realizan un trabajo comunal importante como la participación en las juntas escolares, en las juntas de salud y en las organizaciones de la iglesia. Asimismo elaborando comidas e ideando nuevas recetas para aprovechar los productos que cultiva.



Karina Acuña Salas y Andrea Vega Loría estudiantes de Trabajo Social de la UCR realizan su trabajo final de graduación de licenciatura sistematizando los testimonios de mujeres de diversas organizaciones y regiones del país (foto Anel Kenjekeeva).



Por una economía para la vida y no para el mercado

El concepto de economía social solidaria en el caso de las mujeres adquiere una visión mucho más creativa, efectiva y afectiva y se distancia de los criterios tradicionales de competitividad y generación de riqueza.

Algunos de los componentes que enriquecen la economía femenina social solidaria son:

- Autonomía y autogestión.
- Maternidad (dar vida a los hijos, pero también a la tierra, las plantas y las semillas).
- Producción sostenible.
- Recuperación de productos agrícolas y alimentos.
- Recuperación de las granjas caseras, semillas criollas y reservas genéticas.
- Conservación de los recursos naturales.
- Promover espacios de discusión.
- Acciones transformadoras y formadoras.
- Apoyo de grupo y sinergias.
- Empoderamiento por medio de las redes y organizaciones femeninas.

Al finalizar el conversatorio, el público pudo compartir con las expositoras un refrigerio preparado con galletas y bizcochos elaborados por mujeres rurales (foto Anel Kenjekeeva).

[Elizabeth Rojas Arias](#)
Periodista Oficina de Divulgación e Información
elizabeth.rojas@ucr.ac.cr

Etiquetas: [economía social solidaria](#), [mujeres](#), [campesinas](#), [indígenas](#), [artesanas](#).